

Publicado el domingo 03 de octubre del 2010

Arte al filo de La ley en Edge Zones

By ADRIANA HERRERA

Off the Record, título de la exhibición colectiva en Edge Zones, curada por Anonymous Curators, alerta al espectador sobre la índole del territorio al que va a entrar. Funciona reproduciendo la advertencia que se hace a la persona que recibe una declaración o confidencia con la petición de no comentarla en público. Lo secreto o prohibido está presente en las prácticas artísticas que son transgresoras, no sólo porque desafían las condiciones del medio o documentan oscuras zonas sociales, sino porque para hacerlo los artistas se sitúan --¿o juegan con situarse?-- casi al filo de la ley.

T10 es el código actual de identificación de Fidel García que ha creado un sistema de siglas para sus incursiones en áreas de la realidad que "ataca" con tácticas como el robo de mensajes, o el "jaqueo" informático que minan controles de seguridad. Su obra, retirada del Centro de Desarrollo de Las Artes Visuales de La Habana, reproduce la documentación de la intercepción de mensajes de la policía que se amplifican en la galería y de su transmisión a la ciudad mediante radios de frecuencia libre. Igualmente, James Bonachea, habanero residente en México, hace intervenciones en espacios públicos remplazando temporalmente luces del alumbrado con aquellas usadas en emergencias policíacas e instalando perturbadoras sirenas que trastocan la percepción sobre los mecanismos de vigilancia y seguridad.

El texto curatorial explica que *Off the Record* "puede ser visto como un inventario de ilegalidades metafóricas" que dan un recuento, a la vez, de "estrategias básicas de sobrevivencia". Si bien éstas pueden ocurrir tanto en Cuba como en España, México o los Estados Unidos --lugares donde trabajan los artistas participantes-- es indudable que las obras no sólo responden a un contexto, sino que adquieren peso conceptual cuando se las lee desde éste. Lo que hace única *La pintura negra* en la que Pavel Acosta recrea una pistola es el proceso de construcción, la índole de su estética robada. En un medio como La Habana donde los materiales son escasos, el artista sustrae la pintura de las superficies de la ciudad: pigmentos arrancados furtivamente de ruinas, paredes, puertas y carros se convierten en *collages* con representaciones estáticas de objetos violentos. Igualmente, si en sus fotografías del gimnasio de hombres, la oposición entre la belleza de los cuerpos y la precariedad de los objetos usados envía una alerta al ojo, la obra extrae su fuerza de su carácter documental: el artista ha entrado en un negocio ilegal y ese espacio real se convierte en una metáfora de las grietas de un sistema político o en un reflejo de la incontenible recursividad humana cuando se trata de formas de supervivencia.

En *Puzzle*, el colectivo Celia and Yunior presenta un video instructivo para enseñar cómo ensamblar y usar pistolas de fabricación casera hechas con tuberías, tal como las que se usan en los barrios marginales de La Habana, y que ahora exhiben. En ambos casos, la práctica artística se sitúa en zonas oscuras por las estrategias de observación y reproducción o apropiación de lo prohibido, pero supone también una celebración del humor del superviviente. Una estética que burla las formas de control social. En el caso de las lámparas que Ernesto Oroza fabrica con silicona imitando una práctica popular que se generó a raíz de un accidente en una fábrica en esa misma ciudad, hay una lúdica sobre la naturaleza de la necesidad humana. Su obra ofrece un indicio sobre lo que puede pasar cuando un artista que se apropia de respuestas sociales en determinado contexto de restricción material o sociopolítica, se traslada a otro. Esa mirada que surgió de la "época de diseño masivo" que

suplía en La Habana los objetos inaccesibles, se trasladó a Little Haiti. Ahora registra --conjuntamente con el artista estadounidense Gean Moreno-- ``formas de producción vernácula" a partir de iconografías recogidas en los sectores populares de la urbe. Recogieron en Miami camisetas en las tiendas de ropa usada e hicieron una instalación de cojines que funciona como ``archivo de gráfica doméstica, creada por no profesionales". Formas alternas de producción en pleno capitalismo.

Varias obras --incluyendo las de Acosta-- suponen una práctica asociada al *performance* y a la implicación del artista en la zona social de la que da cuenta. En el *performance* en curso *Humanitarian Aid*, de Núria Güell, la artista, nacida en Barcelona, se apropió del complejo uso en Cuba del matrimonio con extranjeros como un recurso para emigrar. Con los registros del ofrecimiento de casarse con el hombre que le escribiera la más bella carta de amor; la elección del novio, realizada por un jurado compuesto por ``jineteras" a las que filmó mientras exponían sus comentarios de las numerosas cartas recibidas; y el efectivo cumplimiento del matrimonio legalizado en España, donde las autoridades no tuvieron conocimiento del contrato privado de dos años de duración que excluía los favores sexuales, Güell construye una polémica simulación que hace real. Esta suerte de observatorio socio-afectivo documenta una zona particularmente oscura y ejemplifica un tipo de arte que extrema las posibilidades de la ficción para acceder a las zonas sociales que permanecen ``off the record".

Otras obras como las de la mexicana Ana Teresa Fernández que se autorretrata haciendo labores domésticas en traje negro de coctel o las del cubano Yasser Piña que se apropia de la práctica de la santería para crear sus fotografías de gente congelada en instantes en que les falta la respiración a causa de un esfuerzo físico, abordan subversiones que tienen que ver con los espacios de la intimidad y su relación con lo colectivo. Si estas piezas reafirman las posibilidades del arte contemporáneo en diálogo con el contexto y la documentación social, queda abierta la pregunta de si abren o no paso a formas perdurables de estética. •

adrianaherrerat@aol.com

Adriana Herrera es escritora y crítica de arte. Colabora con galerías y museos, y asesora publicaciones especializadas.

``Off the record', exhibición colectiva en Edge Zones, 47 NE 25 ST., Miami, FL 33137. Hasta el miércoles 8 de octubre. (305) 303-8852.